



# el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

## El entierro de un mandatario del Clásico en Tlayacapan, visos de hegemonía local

Arqueólogo Raúl Francisco González Quezada

Antropóloga Física Lilian Ivette García Maya

P. A. Berenice García Vázquez

Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos.

**E**n las recientes excavaciones arqueológicas del mes de mayo de este año, realizadas por parte del INAH estatal en Tlayacapan Morelos, localizamos el entierro de un individuo que por las calidades de su ajuar funerario y la ubicación de su inhumación podría tratarse de un sujeto que participó de la clase hegemónica de la sociedad tlayacapanense de su época. Su atavío consta de orejeras, y un collar con cuentas de piedra verde, otros artefactos y fragmentos también de este material, así como una serie de vasijas pertenecientes al Complejo Cerámico del Clásico Tardío morelense.

En el año 2012 los esfuerzos de investigación y conservación se centraron en la sección alta del cerro El Tlatoani. En ese espacio logramos determinar momentos ocupacionales a partir al menos del año 600 d.n.e. en la estructura arquitectónica localizada en la cima, así como espacios ocupados en las terrazas de ascenso cuya cronología los ubica hacia el 1,000 y 1,100 d.n.e. Las funciones sociales generales de la ocupación del cerro El Tlatoani variaron de un primer momento identificado hacia el final del Clásico con un pequeño templo erigido en la cima del cerro, muy dependiente de la morfología natural del cerro, mientras que hacia el Posclásico Temprano logramos identificar un pequeño templo y algunos espacios de habitación donde eventualmente se habrían realizado procesos productivos artesanales, sin que tengamos al momento toda la secuencia completa de procesos productivos que definirían talleres. Hacia el Posclásico Tardío el área se mantendría ocupada pero el espacio construido se transformó. Las terrazas se normalizaron cubriendo espacios habitacionales y de gestión, dejando planas la superficie de la mayoría de ellas, eventualmente se convirtieron en una especie de espacio de acceso restringido de carácter militar o al menos de defensa hacia la cima. Los cuartos habitacionales se concentraron en las terrazas más altas y se amplió en varias ocasiones el orden arquitectónico en la cima. Este espacio sería abandonado solamente a partir de la invasión española.

Una de las pretensión de la presente temporada es conocer elementos relacionales de los espacios sociales de la cima del cerro con la sección baja inmediata oriental de la sierra donde suponemos se localizaron los órdenes urbanos previos a la invasión española, así como con espacios más lejanos de la sección central urbana para la eventual localización de asentamientos agroartesanales.

El hallazgo del que damos cuenta se localizó en la sección urbana baja de la sierra, al intervenir la tercera área con la que pretendíamos explorar arquitectura monumental en un principio. Se trata al momento en que hemos definido arquitectónicamente el área, de un espacio de arquitectura monumental con al menos dos momentos constructivos. El más tardío tuvo una ocupación presumiblemente asociada al Posclásico Temprano (1000 al 1100 d. C.), mientras que la anterior muestra una ocupación durante el período Clásico. Se trata quizá de un espacio palaciego, asociado a la gestión político-administrativa. De éste último se definieron huellas de revestimiento de tierra sin cal en los muros, testigos de pilastras y pisos enlucidos de tierra que en conjunto indican la construcción de cuartos que eventualmente tendrían cubierta de la cual no quedaron rastros. Su muro perimetral es en talud y



Perspectiva general arquitectónica de la pirámide del Clásico.

limita en lo alto con una cornisa que sostenía un entablado; la parte inferior de la habitación.

El individuo enterrado fue inhumado al interior de uno de los cuartos del primer momento constructivo; se colocó al interior de una cista elaborada con adobes con forma prismático-rectangular, cubierta con múltiples lajas pétreas irregulares.

Los artefactos de piedra verde que forman parte del atavío del personaje son 2 orejeras con paredes delgadas, 1 cuenta cilíndrica, 2 cuentas esferoides, 1 cuenta, 2 cuentas rectangulares y 1 pendiente zoomorfo en forma de ave. También de piedra verde en asociación, fue localizado 1 punzón pendiente, 1 cuenta tubular, 1



Aspecto general del entierro y los artefactos asociados.

cuenta cilíndrica, 1 cuenta esferoide, 1 cuenta y 1 pequeño fragmento laminar en mal estado.

El entierro fue extraído en bloque por su fragilidad y posteriormente se realizó el proceso de excavación a lo largo de varios días en el laboratorio de campo. Las características antropológico físicas nos permiten dilucidar que se trata de un individuo mayor de 21 años masculino, con presencia de tercer molar y suturas occipitales no fusionadas, identificado morfológicamente por su mandíbula cuyas características son de forma robusta y ángulo mandibular recto. Tanto maxila como mandíbula presentan un proceso dental infeccioso moderado aunado a caries severas en la mayoría de los molares con pérdida del primer premolar inferior derecho y del primer y segundo molar maxilar de la misma lateralidad. Así como un fuerte desgaste dental provocado por los tipos y técnicas de preparación alimentaria.

El cráneo presenta varias transformaciones por una constante compresión del terreno ejercida sobre el individuo, de tal forma que en una primera fase la mandíbula cae, por la fuerza de gravedad, sobre las 2 cuentas rectangulares y el pendiente zoomorfo; la orejera derecha sufre un desplazamiento sobre la rama mandibular derecha fragmentándola en dos piezas, una que toma la forma semi cónica de la orejera y otra que sirve de base a la a uno de las cuentas rectangulares que se alojan al interior de la mandíbula.

Relevante es hacer notar un orificio con proceso regenerativo en el parietal derecho seguido de una exacerbación de tejido trabecular alrededor y en dirección hacia las líneas meníngeas en su cara interna, lo cual nos da a suponer un proceso infeccioso perióstico con regeneración de tejido óseo causado por la perforación craneana cuyo diámetro es de 2 mm. Se trató pues, de una herida causada por contusión quizá que se regeneró en vida del sujeto.

Otra cuestión significativa es la presencia única de las 4 primeras vértebras cervicales en disposición anatómica, tanto atlas como axis están en moderado estado de conservación y casi completas, la 3ª y 4ª vértebras están incompletas y en un frágil estado de conservación, está ausente de forma brusca la continuidad anatómica



Aspecto de la sección superior del entierro en el proceso de excavación en el laboratorio de campo.

de las demás vértebras cervicales. Lo cual nos hace suponer que el individuo fue eventualmente decapitado.

Los artefactos cerámicos ofrendados suman aproximadamente 15 vasijas completas y semicompletas. Entre las formas que se obtuvieron casi completas, se reconocen cajetes tripodes con soportes de botón con pared curvo-divergente, vasos tripodes de borde evertido, cajetes de silueta compuesta, cajetes miniaturas tripodes, floreros de tamaño estándar y miniatura. La particularidad de este conjunto de artefactos es que ejercen formas culturales con distinción local pero insertas en una tradición alfarera cualificada por el sistema panregional teotihuacano.

Los artefactos piedra verde son de uso en América Media al menos desde el Preclásico Medio. En Chalcatzingo se localizaron diversos artefactos de piedra verde entre los que se encuentran ya para la fase Olmeca, orejeras elaboradas en fuchsita o mica verde y serpentina, análogas en proporciones y técnicas de manufactura a las encontradas en el entierro del Tlayacapan. (Thomson 1987)

No se ha determinado aún el tipo de material con el que están elaborados los artefactos de piedra verde de Tlayacapan. Sin embargo, es preciso entender que de resultar algunos ejemplares de jadeíta, hasta el momento no existe evidencia de que existan más puntos de origen que el Valle de Motagua en Guatemala, así como en las subcuencas de dos de los ríos tributarios del Motagua, el Blanco y El Tambor (Taube et al. 2004; Taube et al. 2004a; Taube 2007); por lo que el vínculo de intercambio de Tlayacapan con esta región a través de largas redes estaría contrastada. Las piedras verdes también se han localizado hacia el sur de Puebla, Guerrero, Oaxaca y Chiapas (Cabrera 2002:88)

A las orejeras de jade se les ha asignado un contenido signico desde el Preclásico Medio y con ligeras variaciones hasta el Posclásico en América Media, asociado a la humedad, origen de lluvia y con el aliento, así como las cuentas de piedra verde tubulares rematadas con una cuenta globular representarían la lluvia. (Taube 2007) Las orejeras se asocian signicamente con la clase hegemónica de cuyos lóbulos emerge a través de estos artefactos, aliento, agua, humedad, o incluso que otorgan la capacidad "omiscente de escuchar" o para "purificar" lo que se escucha, porque en efecto las orejeras también significaban este acto, como se lee en una orejera que le perteneció a Pakal en Palenque, donde se lee en su inscripción "ub'-j-iiy", literalmente "se escuchó" (Houston, Stuart y Taube 2006:156, 160).

Al individuo inhumado en Tlayacapan que ostentaba orejeras de piedra verde, le fue separada la cabeza, muy probablemente decapitado en vida o quizá separada del cuerpo en momentos muy cercanos al proceso de descomposición del sujeto después de muerto. De corroborarse que se trata de decapitación entonces nos encontramos ante un "sacrificio", es decir, un asesinato asociado al ejercicio del poder hegemónico local. Considerando que el entierro es muy probable que pertenezca a periodo Clásico, se trataría de una práctica análoga quizá, a las practicadas en los grandes elementos arquitectónicos hasta ahora investigados en Teotihuacan, tanto

en la Ciudadela como en la Pirámide de la Luna. En la Pirámide de la Serpiente Emplumada o de Quetzalcóatl se localizaron 139 orejeras de piedra verde asociadas a 4 tumbas con múltiples entierros en el complejo de sacrificio masivo, asociado claramente al efecto de procesos militaristas hegemónicos en el espacio construido (Sugiyama 2005:143). En la Pirámide de la Luna se han localizado en tres de los siete momentos constructivos de ampliación, magnas ofrendas de artefactos, ecofactos y hombres asesinados en procesos también asociados al desarrollo militarista; asimismo se han encontrado en asociación con estos sujetos, orejeras de piedra verde. Cabe mencionar que los sujetos a los que les fue detenida la vida eran fundamentalmente hombres entre 14 y 60 años de edad, muchos de ellos eran foráneos a la ciudad y dos de ellos fueron claramente decapitados (Sugiyama y López 2007; Spence y Pereira 2007)

El fechamiento del colágeno por la técnica de Acelerador de Espectrometría de Masas y la determinación del índice de Isótopos de estroncio de los restos óseos del entierro nos permitirá determinar la cronología y la procedencia del sujeto decapitado e inhumado en Tlayacapan que tentativamente por el momento consideramos que pertenece al Clásico, y eventualmente tenía nexos importantes con desarrollos de estrategias bélicas militaristas y de afirmación hegemónica simbólica local a través del asesinato y la ofrenda ritual.

#### Bibliografía

- Cabrera Cortés, Oralia  
2002 Ideología y Política en Teotihuacan. Ofrendas de roas semipreciosas de la Pirámide de la Serpiente Emplumada. *En Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*. María Elena Ruiz Gallut (editora). Pp. 75-99. INAH, UNAM, México.
- Houston, Stephen; David Stuart y Karl Taube  
2006 *The Memory of Bones. Body, Being and Experience among the Classic Maya*. University of Texas Press, Austin.
- Sugiyama, Saburo  
2006 *Human sacrifice, Militarism, and Rulership. Materialization of State Ideology at the Feathered Serpent Pyramid, Teotihuacan*. Press Syndicate of the University of Cambridge, United Kingdom.
- Sugiyama, Saburo y Leonardo López Luján  
2007 Dedicatory burial/offering complexes at the Moon Pyramid, Teotihuacan. *Ancient Mesoamerica*. No. 18:127-146.
- Spence, Michael W. y Grégory Pereira  
2007 The human skeletal remains of the Moon Pyramid, Teotihuacan. *Ancient Mesoamerica*. No. 18:147-157.
- Taube, Karl A.  
2007 La jadeíta y la cosmovisión de los olmecas. *Arqueología*. Vol. XV. No. 87:43-48.
- Taube, Karl A.; Virginia B. Sisson; Russell Seitz y George E. Harlow  
2004 The sourcing of Mesoamerican jade. Expanded Geological Reconnaissance in the Motagua Region, Guatemala. *En Ólmec Art at Dumbarton Oaks. Precolumbian Art at Dumbarton Oaks, No. 2*. Karl A. Taube (editor). Pp. 203-220. Trustees for Harvard University, Whashington D. C.
- Taube, Karl A.; Zachary Hruby y Luis Romero  
2004a *Jadeite Sources and Ancient Workshops: Archaeological Reconnaissance in the Upper Río El Tambor, Guatemala*. Informe FAMSI <http://www.famsi.org/reports/03023/03023Taube01.pdf>
- Thomson, Charlotte W.  
1987 Chalcatzingo Jade and Fine Stone Objects. *En Ancient Chalcatzingo*. David Grove (Editor). Pp. 295-304. University of Texas Press, Austin.



Parte de los artefactos asociados al atavio y ajuar del individuo sacrificado.

# Continuidad entre la cosmovisión prehispánica y moderna: la ceremonia del Sol en Chalcatzingo

Arqlogo. Omar Espinosa Severino  
Arqlga. Royma N. Gutiérrez García  
Proyecto Chalcatzingo

**E**l pasado 15 de marzo se llevó a cabo la ceremonia del Sol en la zona arqueológica Chalcatzingo, ubicada al oriente de Morelos. Lo que pudimos observar durante la ceremonia nos hizo reflexionar sobre el cambio de las concepciones, las explicaciones y la forma en que se considera el mundo actualmente. Existe un choque generacional, donde al parecer la sociedad pierde más de lo que gana, no sólo en el sentido social, sino en mucho mayor parte del natural.

El primer paso para dar inicio a la ceremonia fue la elaboración de una ofrenda por parte de los jóvenes estudiantes de la UAEM. Hicieron un cuadrado con plátanos y guayabas y en medio una cruz también de plátanos, rellenaron los cuatro cuadros formados dentro del cuadrado principal con maíz de distintos colores: blanco, morado, rojo y amarillo. Alrededor del cuadrado elaboraron un círculo con flores con los mismos colores del maíz.

De esta forma las flores, frutas y maíz utilizados en la ofrenda señalan el agradecimiento que tiene el hombre con la tierra por los dones otorgados. La ofrenda tenía un simbolismo en cada semilla, flor o fruto, estaba ordenada de acuerdo con los rumbos del universo, cada uno con su color representado en los diferentes tipos de maíz. Cada elemento acomodado de acuerdo a un patrón geométrico; un cuadrado con una cruz al centro. La cruz representa cada rumbo del universo, que a pesar de que son similares a las coordenadas geográficas no tienen el mismo significado.

Las referencias históricas son ricas en este sentido, la antigua tradición de pensamiento cosmogónico ha perdurado en muchos sentidos. Encontramos por ejemplo, que el cronista Fray Diego de Landa menciona que entre la cosmovisión de los mayas antiguos se encontraban los dioses Bacabes, cuidadores de los ángulos del cielo, tenían un rumbo, un color y un cargador del año, para el Sur el color es el amarillo, el Norte se relacionaba con el color blanco, el Este con el rojo y el Oeste con el negro o morado.

Es recurrente que en el pensamiento prehispánico se conciben cinco rumbos del universo, cada uno en una orilla de un cuadrado y un punto central; se pensaba que en estas orillas existía un personaje, un animal, un color y un árbol que protegía como "ser patrono". El árbol como símbolo tenía una importancia fundamental, no sólo representaba la vida misma, sino que en las orillas y el centro del mundo eran las columnas de los niveles espirituales del cosmos.

Los cinco árboles cósmicos eran tomados como soporte del cielo en su copa, donde nace la tierra en su tronco y cuyas raíces son el inframundo; además eran el punto de origen de la vida y de todas las esencias del mundo. Eran réplicas de uno mismo y representación de la dualidad. Todo esto referente al pensamiento prehispánico, pero ¿qué pasa en la actualidad?

Como lo apunta el investigador Alfredo López Austin, en las tradiciones indígenas (tanto prehispánicas como actuales) se consideraba que la tierra y todos los fenómenos naturales (lluvia, truenos, el nacimiento de plantas en el campo, los animales, etc.) tenían esencias, el hombre al aprovechar los recursos naturales tenía que regresar esas esencias a la naturaleza por medio de varias actividades rituales. Rezos, ofrendas, abstinencia sexual, ayuno y sacrificios eran comunes para mostrar gratitud e intentar devolver las esencias arrebatadas a la madre tierra.

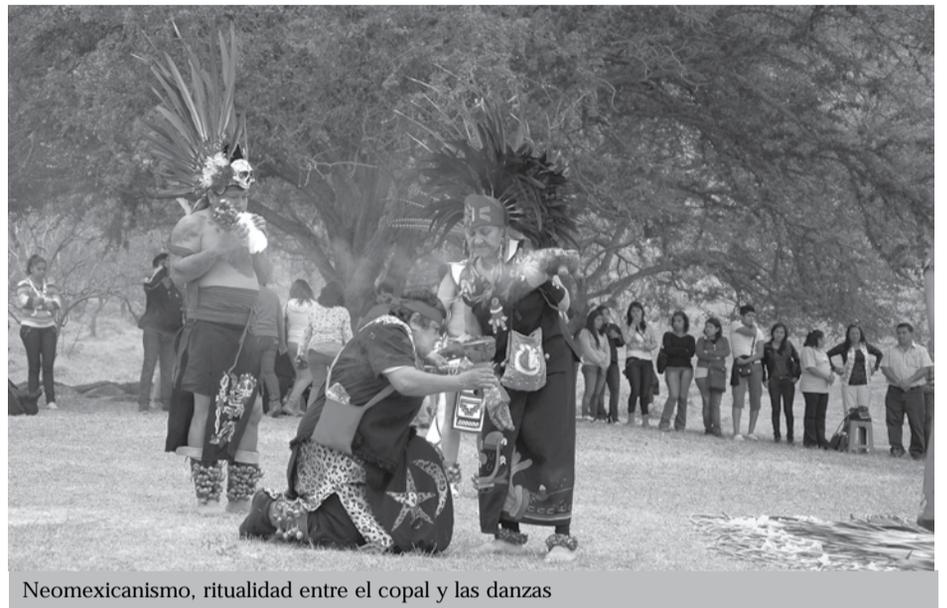
"A lo mejor ustedes como chavos les es difícil entender todas estas cosas de la relación de la naturaleza y la madre tierra..." relataba una persona mayor a un grupo de jóvenes en razón de la Ceremonia del Sol en la zona arqueológica de Chalcatzingo conmemorando el equinoccio 2013.

La explicación completa hizo mucho eco en nuestros pensamientos, en ella se comentaba el significado de la ofrenda presentada cada año por el cambio de estación, con el propósito de pedir lluvia para el campo, una buena temporada y que la tierra concediera sus dones como el año anterior.

Después de elaborar la ofrenda se procedió al ritual en sí. Los danzantes vestidos con penachos, máscaras, pecheras, mástil, faldones, faldas, blusas, vestidos, huaraches



Los cuatro rumbos representados en la ofrenda en cada una de las esquinas de la figura



Neomexicanismo, ritualidad entre el copal y las danzas

y concheros en las piernas, -todo ello reminiscencia del neomexicanismo- se acomodaron alrededor de la ofrenda y con instrumentos musicales como tambores, conchas y sonajas empezaron a crear música acompañada de danzas y "cantos", era para celebrar la fiesta del Sol, "es la segunda fiesta que se celebra en el año en el estado de Morelos, la primera fiesta que celebramos fue la del viento en Xochicalco. La fiesta del viento es para invocar a los cuatro vientos para que nos traigan las nubes para que llegue la lluvia, después de esta fiesta sigue la fiesta de la Tierra, la cual es para pedirle a la madre tierra que nos alimente, nos cuide y nos sostenga. La última fiesta es la del agua, es para pedir que la lluvia se impregne en la tierra, que se pueda sembrar la semilla y se pueda recibir el maíz" siguió con el relato la persona mayor.

Los cantos y danzas empezaron dirigidos al oriente, sonaban las conchas y redoblaban los tambores, también quemaban incienso. Luego se dirigieron al poniente, después al norte y por último al sur. La ceremonia tuvo una duración aproximada de 40 minutos.

La ofrenda y ceremonia tenían como objetivo primordial la petición de un buen temporal para que el ser humano subsista en el mundo. Si los grupos sociales mantienen una buena relación con el sol, viento, tierra y agua podrán subsistir y realizar sus actividades cotidianas.

La persona mayor que relataba los significados de la ofrenda y ceremonia era consiente de esto, pero ¿qué pasa con las generaciones más jóvenes? Puede que las reminiscencias del pensamiento prehispánico repercutan en la actualidad con la realización de ceremonias de este estilo, mediante la ayuda de gente mayor con tradiciones aún arraigadas. Cabe resaltar el mensaje dado por la persona de edad mayor (que explicaba al grupo de chavos) enfatizaba el respeto a la naturaleza, la gratitud a nuestra forma de sustento como seres humanos y la concepción de un mundo donde todo está ligado, intentando fijar sus palabras en el pensamiento de los jóvenes (las nuevas generaciones de México).

Sin embargo es visible que estas tradiciones hayan derivado en la sociedad actual como algo esotérico, donde ir al equinoccio en las zonas arqueológicas es en forma de "toma de energía". Actualmente hay una pérdida significativa y creciente de conocimiento ancestral y del respeto a la naturaleza, los seres humanos profanamos lo que para nuestros antepasados era sagrado. Árboles como las ceibas son talados indiscriminadamente, animales majestuosos como el jaguar están hoy en peligro de extinción, enfrentamos problemáticas grandes como los cambios climáticos y



Jóvenes haciendo reverencia ¿tomamos en cuenta la ritualidad prehispánica?

ambientales, ya lo decía el arqueólogo Richard Hansen en el congreso de Cultura Maya en Mérida, Yucatán en el año 2010 "...algunos asentamientos mayas del Clásico fueron abandonados por causas de catástrofe ecológica, el hombre actual debe utilizar el conocimiento arqueológico y aprender del hombre prehispánico..." El renombrado arqueólogo David Webster en su texto explaining the collapse (explicando el colapso traducido del inglés) menciona un modelo de colapso que implica varias causas ecológicas y causas no ecológicas trabajando juntas, relacionadas directa e indirectamente, dicho modelo no está alejado de nuestra realidad actual. Tomemos en cuenta que en la cosmovisión prehispánica había un profundo respeto y curiosidad hacia la naturaleza, por eso hay deidades encargadas de la buena siembra, de los vientos, de la montaña, por mencionar algunos, los pueblos indígenas aún hacen rituales para pedir permiso o dar gracias por algún acontecimiento, las leyendas que armonizan al ser humano con los dioses y con la naturaleza ya no se cuentan.

El pensamiento ha cambiado y con ello el respeto a la naturaleza se ha perdido y se tiende a calificar de locos o tontos a quienes defienden los derechos del medio ambiente. La sociedad actual, envuelta en toda su modernidad y sofisticación discrimina las creencias de los indígenas que quedan en el país, pese a que la evidencia arqueológica y etnográfica ha demostrado que el indígena, prehispánico y actual, posee ideas complejas acerca de acontecimientos naturales como la lluvia, la muerte, los eclipses. Esos juicios discriminatorios son producto del poco conocimiento que poseemos acerca de nuestro pasado.

El conocimiento arqueológico debe ser considerado pues como una fuente de reflexión, de preocupación y de consideración para la sociedad actual. A pesar de los grandes avances en las investigaciones de grandes centros urbanos, debemos de considerar y alzar la voz en el sentido de las interpretaciones que se puedan hacer entorno a éstas. Las corrientes new age en muchas ocasiones van deformando y derivando el conocimiento cosmogónico prehispánico a conveniencia; lo peor de todo es que en otras tantas ocasiones niegan las investigaciones arqueológicas para defender la idea romántica de sociedades utópicas. Las sociedades antiguas, a pesar de la creencia extendida de ser sociedades en equilibrio con la naturaleza y de accionar benéfica entre congéneres no distaba de las situaciones y condiciones actuales de conflictos y problemáticas sociales.

Es preocupante que estas corrientes e ideologías permeen en la sociedad actual, el trasfondo de esta preocupación radica en que la riqueza cultural de México va más allá de una combinación de creencias que van de lo religioso, lo energético y el propio desconocimiento de las tradiciones prehispánicas. Actualmente se sabe que había un relativismo cultural en cuanto a los cambios de temporales (ciclos de la naturaleza), en tradiciones nahuas del Posclásico la celebración del equinoccio no se trataba del cambio de estación como tal, sino de una serie de actividades rituales demarcadas por deidades definidas como parte de un calendario ritual establecido. Con esto no queremos decir que el neomexicanismo sea malo, sólo en ocasiones mal informado.

La zona arqueológica de Chalcatzingo estaba enmarcada en tradiciones mucho más antiguas que las tradiciones mayas y mexicas, se trataba de lo olmeca. La cultura olmeca sigue siendo objeto de grandes discusiones académicas, y no se sabe a ciencia cierta que tipo de actividades se hacían para conmemorar el equinoccio

(si es que se consideraba siquiera). El gran problema del ser humano al investigar su historia es que conforme más se profundice en el tiempo, más evidencia se ha perdido.

Es altamente probable que si nos encontráramos de frente con un personaje de alguna originaria tradición prehispánica (olmeca, maya, mexica, etc.) en la actualidad y nos observara en nuestras actividades se desconcertaría bastante.

Observamos que los jóvenes de la ciudad de Cuernavaca se perdían en la ceremonia al desconocer los puntos cardinales. Igualmente nos llamó en demasía la atención el hecho de que se antepusiera la entonación del himno nacional y los honores a la bandera, actividad que actualmente se hace con cierto desdén por muchos, para "recordar que todos somos mexicanos y hermanos y que todos podemos llevar una convivencia pacífica". Cabría preguntarnos ¿qué es lo que México necesita para dejar de ser el país violento, injusto y apático en el que nos hemos convertido? ¿será solo cosa de respetar los símbolos patrios? ¿a la naturaleza? ¿será cosa de conocer la historia? ¿saber los indicios de la arqueología? He ahí algo para reflexionar... Para leer más...

Brandes, S. (2000). El día de muertos, el halloween y la búsqueda de una identidad mexicana. *Alteridades*, 10 (20), 7-20.

Chomsky, N. (17 de Marzo de 2013). ¿Sobrevivirá la civilización al capitalismo? *La Jornada*, págs. 22-23.

Lévi-Strauss, C. (1984). *El pensamiento salvaje*. México: FCE.

López Austin, A. (1994). *Tamoachan y Tlalocan*. México: FCE.



Ofrenda en la ceremonia del Sol en los cerros de Chalcatzingo

EL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA  
y el CENTRO DE INVESTIGACIONES BIOLÓGICAS,  
de la UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

se complacen en invitarles a visitar la  
exposición temporal:

### FLORA Y FAUNA DE TEPOZTLÁN

Imágenes captadas por los investigadores  
del Centro de Investigaciones Biológicas



y a asistir a la conferencia  
que sobre el tema impartirán  
el Dr. Jaime Bonilla Barbosa  
y el M. en C. Marco Antonio Lozano (UAEM)  
el sábado 29 de junio, a las 12 hrs.

**MUSEO EXCONVENTO DE TEPOZTLÁN**

PERMANENCIA EXPOSICIÓN: 1 al 30 de JUNIO de 2013. Martes a domingos, 10 a 18 hrs.

**CONACULTA**



**el tlacuache**

**CONACULTA • INAH**

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez  
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado  
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Raúl Francisco González Quezada**  
Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores